

EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DEFENSOR DE LOS INTERESES DEL GREMIO TIPOGRÁFICO



MONTEVIDEO, Noviembre 30 de 1895

PERIODICO QUINCENAL
Fundado el año 1893

2.^a Época — Año I — Núm. 12

Todos los tipógrafos y todos los que simpaticen con el mejoramiento moral y material de la clase obrera, tienen derecho á hacer públicas en esta humilde hoja sus opiniones y aspiraciones en ese sentido, siempre que la forma sea culta y agra á cualquier sentimiento que pueda herir la dignidad personal.

Los artículos y correspondencia serán dirigidos al administrador ó al Presidente de la Sociedad Tipográfica

ADMINISTRACIÓN: 25 DE AGOSTO 95

Administrador: ANDRÉS CASTRO

Sociedad Tipográfica Montevideana

COMISIÓN DIRECTIVA

Presidente Andrés Otermin
Vicepresidente Francisco García
Secretario Juan Bonifaz y Gómez
Prosecretario Juan Palleiro
Tesorero José López Villar
Protesorero Cirilo Saravia

SUPLENTE

Presidente, Luis Reyes y Carballo; Vicepresidente, Gregorio V. Mariño; Secretario, Santiago Ponti; Prosecretario, Juan J. Iglesias; Tesorero, Eduardo Ramos; Protesorero, José Romay.

Secretaría de la Sociedad Tipográfica, Florida 92 a

EL TIPOGRAFO

Voluntad, más voluntad!

De la voluntad nace la fuerza que, al darnos nuevos impulsos de vida, prepara el ánimo para las conquistas ingentes y sacrosantas, fuerza que precede al martirio sublime en sus faces todas.

Consecuencia de esa poderosa fuerza que brota espontánea de la voluntad individual, son los hechos gloriosos que llenan las páginas históricas de los pueblos antiguos y modernos, — ejemplos inagotables donde podemos y debemos beber eternamente la esencia pura que de ellos se desprende, como el aroma grato se evapora de la flor, — espejo donde es necesario mirarse en las horas de ocio y de angustia para fortalecer el espíritu decayente por las vicisitudes humanas.

¿Quién al evocar glorias pasadas, no escucha que la conciencia le induce, no sólo al bien, sino á sacrificarse por él, por la felicidad común?

¿Quién no siente vivos deseos de precipitarse á imitar á quienes dieron su sangre por la emancipación política?

Nadie! Los principios viven, y los senti-

mientos nobles, como ellos, se despiertan de su letargo y pugnan por salir de la cárcel á que el hombre los reduce.

¿Por qué no se evaden?

Porque el verdugo está allí, al lado de esas pobres víctimas de la perfidia ó el abandono.

¿Quién es el verdugo ingrato?

La voluntad. Sí, éste dispone á su libre arbitrio. Es el rey dominando, bajo los auspicios de la tiranía ó de la libertad. Es el asesino y el virtuoso; la noche y el día de la razón...

Ya véis que la voluntad es quien todo lo puede: la buena voluntad es la que os falta, tipógrafos amigos.

Si acaso faltó á la verdad, ¿cómo se explica entonces que permanecéis inertes; que cuando os recordamos un deber, vuestros labios se sonrien con indiferencia; como es entonces que, para vuestro propio bien personal os mostráis reacios, negligentes, despreocupados?

Misterio profundo!...

Un paso más, y caeréis en el sepulcro que espera á todos, buenos y malos, arrastrados por vosotros; — un paso atrás, y estáis salvos: sólo os restará trabajar para mantener la nueva vida de bienestar que se os presenta risueña y pura como el alba, con su cortejo aéreo, de poesía...

Un puntapié á la canalla despreciable, y un abrazo efusivo á vuestros redentores: no os lo piden, pero se lo deberéis.

Unidos todos; reunidos bajo la bandera de paz y concordia, formaremos el paraíso que aspira el mortal en esta tierra: la historia recogerá el recuerdo del páramo que habitamos, triste, desierto y frío, con ribetes de hambre y de dolor.

La Sociedad Tipográfica Montevideana, es el templo donde debemos reunirnos.

C. BERLÍN.

Van viniendo

EL ANCIANO CAMINABA LENTAMENTE...

Me consta que la mayoría de los compañeros de *El Siglo* y *La Razón* se pasan la palabra unos á otros para ingresar en masa á la Sociedad Tipográfica Montevideana, entrando así por el camino que nos conducirá á concluir con la explotación que hoy se ha hecho tan general.

Merecen, pues, un fuerte apretón de ma-

nos estos apreciables compañeros, cuya actitud es digna del mayor elogio, actitud que asumirán también, no me cabe duda, los que por un condenable error aún permanecen indiferentes.

Estaba visto que, en presencia del gran movimiento socialista que se está operando, en el cual hasta las débiles mujeres prestan su contingente, tenían los tipógrafos que erguirse y hacer valer, á su justo precio, los sacrificios que les impone su ingrata, aunque muy honrosa labor.

Sírvanos de ejemplo el resultado obtenido últimamente por los marmolistas y por los albañiles. Los primeros, además de aumento de jornal, han conseguido la disminución requerida en las horas de trabajo. Los segundos, después de haber formado su Sociedad, se reunían y reunen todos los domingos, con su presidente á la cabeza, á quien adoran como á un Dios cuya palabra tan fácil como enérgica, les convence, les entusiasma, les hace ver bien á las claras el cuadro de miseria y desolación que á pasos gigantescos avanza sobre su triste porvenir, amenazando arrasarlo todo, y al cual es necesario oponerse, es necesario desafiarle frente á frente y á pecho descubierto, sin arriar bandera jamás, por más grande que sea el poderío de los que se creen dueños y señores de todo; lo que su jefe dice se hace, porque es lo que conviene á la Sociedad, sin que nunca trate la *sizana* de desbaratar sus planes, sin que nunca vean en sus ideas y modo de ser, sino nobleza y buena voluntad.

Tal es la conducta que éstos han observado hasta ahora, ¿cuál ha sido el resultado de ello? — Alto y elocuentemente hablan los recientes sucesos, que impresionan agradablemente, porque vése que el reinado de la justicia y la razón empieza á abrirse paso por senderos opuestos á los que hasta ahora siguió. Han conseguido, por lo pronto, disminución en las horas de trabajo, el cual se distribuye de la siguiente manera: en los meses de Noviembre, Diciembre y Enero, diez horas; Mayo, Junio y Julio, ocho horas, y los demás meses del año nueve horas. Falta algo todavía, pero tampoco es posible exigirse todo de golpe.

¿Á viendrá! ¿Á viendrá!

Se pretende oscurecer su triunfo, atribuyendo á los huelguistas amenazas de muerte y otras cosas innobles, pero todo esto no es más que un grosero embuste que la conciencia humana rechaza indignada; no ha habido tales amenazas; todos esos hombres que han abandonado su trabajo, no han

hecho más que seguir por su *motu proprio* á sus demás compañeros, que están cansados de humillaciones; no han existido ni existen las medidas de violencia que se les atribuye. — Y la prensa, esa prensa *liberal* y *justiciera*, esa prensa que predica la moral á voz en cuello, esa prensa independiente que aparenta ser la salvaguardia de los intereses del pueblo, no ha tenido ni siquiera una frase en pro del pobre obrero, á quien asisten todas las razones del mundo! Ah! como se conoce que no se trata de comicios públicos, en los cuales sus redactores puedan, por medio del *gatuperio*, atrapar una banca legislativa ó cosa por el estilo!

Pero dejemos esto de lado y felicitémonos, continuando con bríos la campaña, pues es evidente que, como era de esperarse, mucho ha influido en el ánimo de nuestros compañeros el sublime resultado obtenido por los dos gremios ya mencionados.

Adelante, no desanimarse, que, como ellos, trabajando con paciencia y constancia, llegaremos, poco á poco, á la meta de nuestras aspiraciones.

He visto con mucho placer que se piensa invitar á una reunión á todo el gremio, reunión á la que asistiré, como es mi deber, pero... ¿para qué ocultarlo?... hasta cierto punto me causó mal efecto. Voy á explicarme: Supongo que los señores que componen la *Comisión Organizadora* no pertenecen á la Sociedad Tipográfica, pues si así fuera, sería un contrasentido que se constituyeran en comisión, prescindiendo de ella, para citar al gremio á una reunión en la cual debe tratarse un asunto de tan palpitante interés. ¿No debió esa comisión ingresar primero en la Sociedad, y hecho esto, influenciar para que de su seno partiera ese llamado? ¿No tendría de este modo mucho más autoridad la citación? Creo que sí.

Venid, pues, al seno de la Sociedad, que ella os tiende los brazos con cariño; venid, sí, que con su ayuda mucho haréis; sin ella, no dejaréis de ser lo que sois: esclavos por vuestra culpa!

Compañeros, que no quede en proyectos: ¡Asociación! ¡Asociación! pero... muchísimo cuidado con la *coladera* de presupuestos y de los falsos compañeros que, por un simple capricho ó por espíritu de maldad, tratan, por medio de la intriga, de quitar el pan de sus hijos á hombres que desde muy tierna edad han ingresado á los talleres de imprenta, y siempre han cumplido con rectitud sus deberes.

Cuidado con esa gente!

N. N.

La tasación de «L'Italia»

Barrabasadas ó favoritismos son triunfos

Señor director de EL TIPOGRAFO

Agradecería á usted se sirviera dar cabida en el ilustrado periódico que con tanto

acierto defiende nuestros intereses, á las siguientes líneas, por ser reciente el hecho y de perjuicio para todos los tipógrafos de Montevideo.

Sin más, le saluda y se pone á sus órdenes.

UN TIPOGRAFO.

Como es público, señor director, el 19 del corriente se efectuó el remate del importante establecimiento *L'Italia*, tal vez el primero de los que existían en Montevideo, (porque ya no existe) y para el efecto fueron avisados, por medio de anuncios, todos los que á dicho arte se dedican.

Pero he dicho mal en mi párrafo anterior de que se «efectuó», no ha sucedido así, señor director, no se ha efectuado; ¿los motivos? el no haber en Montevideo tipógrafos competentes en su arte para hacer el inventario y tasación de dicho establecimiento.

Usted no lo creerá, señor director, pero es lo cierto; ahora, cuando llegue el otro ingeniero francés para informar sobre los estudios del puerto, van á llamar á tipógrafos para que den su informe, porque aquí no hay ingenieros para desempeñar ese cometido. Ni más ni menos que lo sucedido con el inventario de *L'Italia*, que no habiendo tipógrafos competentes, nombran las autoridades encargadas de efectuar dichos nombramientos á un señor que, si bien es cierto tuvo hace algún tiempo tipografía, no me parece suficientemente habilitado para desempeñar esa comisión, pues *fresquitos, coleando y á la vista* de quien los quiera ver en dicho establecimiento, están todavía los lotes y tasaciones hechas por dicho señor y su compañía; un constructor!

Parece mentira, señor director, pero es la verdad, pues que hemos tenido ocasión de ver al pie de dicho inventario las firmas. Que hubieran nombrado á dicho señor constructor para tasar lo que le costará al propietario de la casa el dejarla habilitada para alquilar, santo y bueno, pero que lo nombren para tasar tipos de imprenta, es lo último que se puede pedir en materia de favoritismo.

Los perjuicios se han notado en el día del remate, apesar de haber el señor rematador Muñíos sacrificado su pecho y garganta en favor de los artículos que ofrecía, pues hay que hacer constar también que dicho señor ha hecho todo lo que ha podido; pero á último momento, comprendiendo la imposibilidad de continuar el remate con dichas bases de venta y lotes, optó por suspenderlo.

Bien merecido lo sucedido.

Entre algunas bases de venta recuerdo las siguientes: una máquina retiración «Marinoni», formato *El Siglo*, \$ 1.200; una indispensable, «Marinoni» también, \$ 300, tal vez la única que exista en Montevideo para trabajar en colores con la exactitud de ella; una máquina rotativa para cartelitos, \$ 200;

una minerva algo defectuosa, \$ 200; una guillotina cosa *chic*, \$ 166.67, etc.; en lotes nada digo, pues basta conocer solamente que en un sólo lote comprendieron 135 titulares distintas, las escrituras que eran bastantes, en un sólo lote todas, rayas ídem, puntillados ídem, y así por el estilo los demás, como si en Montevideo fueran establecimientos colosos para comprar semejantes lotes; y en esta época!

Dejo la palabra al señor rematador Muñíos, pues nadie mejor que él habrá palpado los inconvenientes surtidos el día del remate, con motivo de dichas tasaciones y lotes.

Si dejáramos pasar desapercibido este hecho, señor director, sin protestar de él, muy poca conciencia tendríamos de lo que entre manos tenemos, así es que yo por la parte que me toca, protesto de dichos nombramientos, pues es muy triste que, después de quemarme las pestañas, como se dice, 16 años, se me anule en mi ramo con personas profanas á él, pues dichos tasadores serán muy inteligentes en sus materias pero no les veo competencia para desempeñar tal cometido y como es consiguiente anular así á operarios aptos, que existen, sí, en Montevideo con 15, 20, 30 y 40 años de oficio.

Es que no sabrán los encargados de efectuar dichos nombramientos, que existen tales operarios? Á usted, señor director, dejo la contestación.

Agradeciéndole la inserción por creerla de utilidad para el gremio, se repite de usted,

UN TIPOGRAFO.

Que sea un hecho

Desde mucho tiempo á esta parte, pero hoy con más tenacidad, hace una brillante campaña la Sociedad Tipográfica, por medio de EL TIPOGRAFO, órgano defensor genuino de los intereses de nuestro gremio, con el objeto de que mejore el trabajo, es decir, que se devuelvan al obrero sus legítimos derechos usurpados.

Hoy la vida de éste, raya en la miseria, por el mezquino salario que se le abona; y se le obliga á trabajar más de las horas estipuladas y hasta se le *echa á la calle* por una causa insignificante!

EL TIPOGRAFO combate sin tregua esos desmanes, esa anarquía que al dominar ha carcomido el espíritu de patrones y encargados; éstos, bien puede decirse, son los que más han contribuido á que acumulen aquéllos pingües ganancias: unos por sus contratos leoninos, tomando operarios de *fábrica* en su mayoría, resultando un beneficio notable en el presupuesto; los otros haciendo trabajar once y doce horas por no tomar más gente, y presentando propuestas, munidos de recomendaciones que justifican su conducta intachable y brillante competencia...

Á seguir así, si no tomamos medidas precaucionales, llegará el momento que tendremos que decir á los encargados: Señor, págueme poco; pero no me despida...

En los círculos tipográficos, esto es, donde se reúnen los tipógrafos sin colocación, se les vé entusiastas, dando sus opiniones respecto á la futura huelga. La huelga llegará, y según *creencia* de algunos compañeros, ella no debe demorarse, pues si así sucede se encontrarán los ánimos *templados* y muchos serán los que no querrán dejar su trabajo para seguirla.

Bien considerado, la huelga es nuestra causa. Quién no está por ella? Cuando cegados y enardecidos por el humo y el fuego de una pasión política ó por recobrar su libertad, se levantan los pueblos, hombres, niños y aún mujeres, corren en pos de su derecho, exponiendo su vida, tal vez sin resultado.

Sin mirar en el triunfo ó en la derrota, y sin temer una suerte fatal, debemos nosotros imitar á esos batalladores de la buena causa, haciendo huelga. Seremos mártires, perdiendo nuestro trabajo; pero tendremos la satisfacción de un alto deber cumplido.

Esta es mi opinión: la veo sensata, llena de verdad. Pueden tomarla en cuenta los más caracterizados miembros de nuestro arte. Mancomúnense los buenos, y veremos que nuestros esfuerzos serán coronados por el éxito más feliz.

Viva la huelga!...

Abajo los usureros!

JUSTINO.

¡Que no se diga!...

Cuando leo los Estatutos de la Sociedad Tipográfica Montevideana, me digo, y quizá con muchísima razón, que la mitad de los tipógrafos, por la parte más baja, no los conocen ni por el forro.

En efecto, ¿quién, conociéndolos, se sustraería de ser asociado?

Los fines de la Sociedad mencionada, no pueden ser más nobles: « Socorrer al socio enfermo, propender al adelanto del arte, moralidad del gremio que ella representa y mejoramiento de los obreros en sus condiciones de trabajo ».

¡Cuántas reformas necesarias que clamamos ahora!

Hoy, que se nos usurpa de la manera más inicua y escandalosa, ¿por qué se desdeña ese poderoso apoyo?

No me lo explico, por más que aguice mi pobre ingenio. Sólo veo descuido, negligencia, abandono.

Es preciso, no me cansaré nunca de decirlo á todos en voz alta, agruparnos bajo la bandera de la antigua y benemérita Sociedad. Una vez formados, dándonos la mano, será llegado el momento de iniciar los trabajos que pongan un dique inexpugnable á

los desbordes de la explotación, que avanza con frenesí, con delirio, con ambición insaciable de oprimir, de avasallar, pasando por todos los principios, y hasta por las leyes físicas.

Fe y perseverancia. Nosotros aún podemos alcanzar días felices y preparar el terreno para quienes nos bendecirán en el porvenir, alabándonos con justicia.

La conciencia misma nos lo manda: acatemos sus dictados, para encontrar reposo.

Inútil serán nuestras quejas y lamentos, en tanto permanezcamos engolfados en el peso de la anormalidad que nos agobia, hasta que quedemos sin fuerzas, desfallecidos y quebrantados totalmente para tomar las medidas que nuestros derechos nos acuerdan, como hombres y como trabajadores.

La Sociedad Tipográfica cuenta también con una biblioteca, ya valiosa, y que, por muchos medios, se puede enriquecer en lo futuro.

Hay allí libros para instruirse, los que no ganamos para comprarlos, y cada socio indistintamente tiene opción á ellos.

¿Quién mirará con indiferencia esta otra conveniencia que se le presenta?

Á nuestro entender, sólo quien ignora la existencia de la biblioteca, y lo ignorarán aquellos que no conozcan los Estatutos de la Sociedad fundada el 25 de Mayo del año ya lejano de 1870, desamparada en la actualidad para vergüenza del gremio que secunda al inmortal Gutenberg.

C. BERLÍN.

CRÓNICA

Don Andrés Otermin — El director de EL TIPOGRAFO y presidente de la Sociedad Tipográfica, ha sufrido días pasados una delicada operación en el maxilar superior izquierdo, efectuada por el doctor don Elías Regules y que el paciente soportó con valerosa resignación.

Con ese motivo, el señor Otermin ha tenido que guardar cama por varios días, hallándose actualmente muy mejorado.

Deseamos el pronto restablecimiento de nuestro digno presidente.

Suscripción á « El Tipógrafo » — En el presente número publicamos la correspondiente al mes de Septiembre p.pdo., no haciéndolo por Octubre y Noviembre, como debiera hacerse, debido al atraso en que incurren muchos de nuestros compañeros.

Este periódico no vive de otra cosa que del favor de nuestros amigos los tipógrafos, y si éste le falta, no habrá más remedio que suspender su publicación ó darlo á luz cada tres meses. Los gastos de impresión, reparto y sellos de correo, hay que pagarlos y para ello no se cuenta con otros recursos que con la suscripción voluntaria de los amigos que á ello se han comprometido.

Si éstos se atrasan en dos ó tres meses, más difícil les será pagar ese atraso de una sola vez, obligando á la administración á adeudar también los gastos de impresión, etc.

Esperamos, pues, que los compañeros se

penetrarán de la verdad de estos razonamientos y procurarán, como al principio, que no falte á nuestro periódico el apoyo necesario para que continúe viendo la luz de la publicidad.

Palabras de aliento — Un tipógrafo que hoy no profesa nuestro arte, nos remite las siguientes líneas que transcribimos sumamente complacidos:

Señor director de EL TIPOGRAFO.

Con sumo beneplácito vengo viendo la valiente propaganda que ha iniciado la digna hoja bajo su competente dirección, contra esa caterva de demonios como surgida de un antro, esparramada en el suelo fecundo de los talleres; fecundo como la tierra que admite, para fructificar, tanto la semilla de una planta venenosa como la de un arbusto bueno por sus dones, por su belleza, por su magestad y por su exquisito aroma.

Esa propaganda es acreedora á un aplauso, y usted á una felicitación, cosas ambas que le otorgo complacido.

Todos colaborarán, no lo dude, á la obra de reparación que se persigue; cada cual llevará su grano de arena al fin noble que anhela ardientemente.

Valor, y no desmayar en la demanda.

S. MUÑOZ.

Nuevo diario — En breve aparecerá un diario español: será de la tarde y redactado por el señor Cisneros Lucés, periodista bastante conocido en ambas márgenes del Plata.

Movimiento alentador — Por fin los tipógrafos van conociendo la necesidad de asociarse, por conveniencia y por espíritu de compañerismo.

Nuestros colegas de *El Siglo* y *La Razón*, han hecho cabeza en esta iniciativa, solicitando la mayoría de ellos su ingreso en la Tipográfica.

No dudamos que el paso dado por los compañeros cuyas solicitudes de ingreso transcribimos al pie de estas líneas, será imitado por los de las demás imprentas, pues haciéndolo así, contribuirán á su propio mejoramiento y á que no sean estériles los esfuerzos de los que ahora se alistan en las filas de nuestra Asociación.

El estímulo que nos ofrecen los gremios que en estos días han luchado de una manera efectiva por su mejoramiento, debe aprovecharse, para seguirles en su marcha y no quedar rezagados en el camino.

Adelante, compañeros. Vosotros, los que habéis dado el primer paso, á vuestra vez convertíos en otros tantos propagandistas en los talleres, haciendo ver á todos la necesidad de la asociación y de organizarse debidamente para la lucha en la defensa de nuestra dignidad y contra los avances, cada día crecientes, de la explotación del hombre por el hombre.

Hallándose unida la mayoría del gremio, con unidad de pensamiento, prescindiendo de toda cuestión de carácter personal y dirigida con sensatez y habilidad, el triunfo será fácil, porque es grande la justicia que nos asiste.

He aquí las solicitudes que han motivado estas líneas:

José Varela, edad 24 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 7 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Estrella del Norte 27.

Enrique Argerio, edad 29 años, nacionalidad italiano, estado soltero, tiempo de ofi-

cio 16 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Bequeló 39.

Ramón Gesto, edad 28 años, nacionalidad oriental, estado casado, tiempo de oficio 11 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Orillas del Plata 245.

Severino Ponte, edad 18 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 4 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Queguay 37.

Juan Vescia, edad 27 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 13 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Orillas del Plata 245.

Manuel Seigas, edad 18 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 6 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Paysandú 87.

Ramón Domato, edad 18 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 7 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Médanos 265.

Pedro Macchi, edad 23 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 10 años, imprenta en que trabaja *La Razón*, domicilio Queguay 346.

Pedro Barrios y Nansot, edad 23 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 10 años, imprenta en que trabaja *El Bien*, domicilio La Paz 112.

Juan Baldizzone, edad 30 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 16 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Orillas del Plata 101.

Santiago Montoro, edad 23 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 12 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Lavalleja 139.

Manuel Barreiro, edad 20 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 8 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Cerro Largo 252.

José Cao, edad 29 años, nacionalidad español, estado casado, tiempo de oficio 16 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Piedras 25.

Enrique Gerner, edad 24 años, nacionalidad argentino, estado casado, tiempo de oficio 11 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Maciel 149.

Juan José Puente, edad 20 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 7 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Orillas del Plata 79 A.

Tomás Silva, edad 22 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 7 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Guarani 10.

Manuel Barros, edad 43 años, nacionalidad español, estado casado, tiempo de oficio 18 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Cerro Largo 179.

José Allo, edad 19 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 6 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio 25 de Mayo 15.

Jesús Iglesias, edad 30 años, nacionalidad español, estado casado, tiempo de oficio 17 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Maciel 65.

Jacinto Domenech, edad 28 años, nacionalidad español, estado casado, tiempo de oficio 15 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Maciel 63.

Manuel Pazos, edad 19 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 7 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Buenos Aires 15.

Francisco Fulcheri, edad 38 años, nacionalidad italiano, tiempo de oficio 25 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio San José 59.

César Finocchietti, edad 25 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 15 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Canelones 323.

Juan José Castro, edad 23 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 12 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Sarandí 91.

José Cambón, edad 22 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 9 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, 25 de Mayo 13.

José López Bregua, edad 38 años, nacionalidad español, estado casado, tiempo de oficio 25 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Maciel 170.

Bernardo Couto, edad 18 años, nacionalidad oriental, estado soltero, tiempo de oficio 6 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Guarani 7.

Remigio Vázquez, edad 31 años, nacionalidad español, estado soltero, tiempo de oficio 12 años, imprenta en que trabaja *El Siglo*, domicilio Cerrito 35.

SUSCRIPCIÓN Á «EL TIPOGRAFO»

Publicamos en seguida la nómina de los suscriptores á esta publicación con la cuota correspondiente, perteneciendo esta suscripción al mes de Septiembre ppdo.

EL SIGLO

Con 20 centésimos — Juan Baldizzone, Alberto Vidal, Román Baldizzone, José Fernández, José Cao, Juan Cao, Remigio Vázquez, Francisco Fulcheris, Antonio Gámbara.

Con 10 centésimos — Juan José Castro, José Villaverde, Jesús Iglesias, José L. Bregua, José Cambón, Pedro Baldizzone, Constantino Vidal, José Allo, Andrés Polvarino, Manuel Barros, Salvador Marcelo, Juan Drago, Domingo Dornaleche, Martín Berry, Manuel Pazos, Bernardo Couto, Pedro Alegre, César Finocchietti, Santiago Montoro, Jacinto Domenech, Enrique Gerner.

LA NACIÓN

Con 20 centésimos — Baldomero Núñez, Julio Sobredo, Celestino Calloia, Dionisio Díaz, Torres, Manuel Patiño, José Fernández, José Núñez.

Con 10 centésimos — Manuel Deleón (hijo), José Pazos, Santiago Aguirre, Leandro Neumann, Carlos Montes, Antonio Caramés, Juan Palleiro, J. J. Iglesias, Carlos Alvarez.

EL BIEN

Con 20 centésimos — Clemente Bermejo, Antonio Grané, P. Barrios y Nansot.

Con 10 centésimos — Manuel Tejado, Rodolfo Schwedt, José M. Galán, Luis Devoto.

LA PRENSA

20 centésimos — Víctor Perdomi.

10 centésimos — Antonio Varela, Vicente Acosta, Luis Saeta, Gonzalo de Córdoba, José Ottado, José Baliño, P. López, Cosme Morales, Manuel Seigas.

LA RAZÓN

Con 10 centésimos — (Turno de noche) — Jacinto García, Florencio Vázquez, Eduardo Barthe, Pedro Macchi, José Varela, Ramón Gesto, Vicente Bellón, Ramón Domato, Enrique Argerio. — (Turno de día) — Félix García.

EL NACIONAL

10 centésimos — Pedro Alemania, José Sales, Rogelio Munn, Antonio Gesto, Venancio Orens, Manuel Balsa, Emilio Pos.

L'ITALIA AL PLATA

10 centésimos — Alberto Devoto, J. Martínez y Dominguez, Martín Almandós, Antonio Auñón, Alberto Durañona.

UNIÓN FRANÇAISE

Con 10 centésimos — Manuel Baltar.

EL TELÉGRAFO MARÍTIMO

Con 20 centésimos — Francisco García, Emilio Castro.

10 centésimos — Ramón Morgades.

IMPRENTA ARTÍSTICA

Con 50 centésimos — Dornaleche y Reyes.

20 centésimos — Alfonso Lagomarsino, F. Parodi, Mateo Lacassagne, Pedro Hebert, Juan Bergalli.

10 centésimos — Exequiel Lagomarsino, Alfredo Prats, Julio Códida, Enrique Capurro, Francisco Arduino, Juan Rimbau, Adolfo Rodríguez, Manuel Pazos, José Giordano, Nicasio Sabáñez, Américo Pesce, Isidro Villar.

EL SIGLO ILUSTRADO

20 centésimos — Gregorio Mariño, Arnaldo Furriol Munar.

10 centésimos — Manuel del Puerto, Juan B. y Gómez, Pedro Caballero, Ramón Blanco, Eduardo Caballero, José Romay, Eduardo Mariño, Luis A. López, José Trigo, N. Seoane, Santiago Ponti.

TIPOGRAFÍA URUGUAYA

20 centésimos — Marcos Martínez.

10 centésimos — Ramón Núñez, Gabriel Ruqui, Tomás Núñez.

IMPRENTA LATINA

20 centésimos — José Blanco.

10 centésimos — Andrés Oliván, Juan Hiriarte, Ramón Baltar.

IMPRENTA RURAL

20 centésimos — E. Ramos, J. L. V., Juan López Villar.

10 centésimos — Miguel Ramos.

TIPOGRAFÍA FRANCO-ORIENTAL

10 centésimos — Domingo López, Teodoro Laborde.

EL LIBRO INGLÉS

10 centésimos — Nemesio González, José Pazos, Juan Cladera, Emeterio González.

OBRERA TIPOGRÁFICA

10 centésimos — Felipe Calleriza.

SUSCRIPTORES PARTICULARES

Vázquez Cores y Montes, \$ 0.50; Andrés Otermin, 0.20; Alfredo Rodríguez, 0.30; Manuel Alonso, 0.20; Francisco Cejo, 0.20; Tomás Rovira, 0.20; Lucio Núñez, 0.10; Antonio Castro, 0.10; Ignacio Madriaga, 0.10; José M. Berro, 0.10; Domingo L. Martínez, 0.10; Julio M. Roca, 0.20; Vital Argenito, 0.20; Santiago Pesce, 0.10.

RESUMEN

«El Siglo»	\$ 3.90
«La Nación»	» 2.30
«El Bien»	» 1.00
«La Prensa»	» 1.10
«La Razón»	» 1.10
«El Nacional»	» 0.70
«L'Italia al Plata»	» 0.50
«Unión Française»	» 0.10
«El Telégrafo Marítimo»	» 0.50
Imprenta Artística	» 2.80
El Siglo Ilustrado	» 1.50
Tipografía Uruguaya	» 0.50
Imprenta Latina	» 0.50
Imprenta Rural	» 0.70
Tip. «Franco-Oriental»	» 0.20
El Libro Inglés	» 0.40
Obrera Tipográfica	» 0.10
Suscriptores particulares	» 2.60
Total	\$ 20.40

S. E. ú O.

ANDRÉS CASTRO, Administrador.